

# CRÍTICAS BIBLIOGRÁFICAS

- It takes a nation. A new agenda for fighting poverty. Rebecca Blank.

*Luis Pedro España A.*

- Políticas sociales en el Perú: nuevos aportes. Felipe Portocarrero (editor).

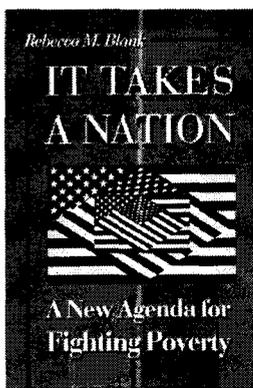
*Luis Pedro España N.*

- Antropología y salud pública: más allá de las medidas cuantitativas. H.K. Heggenhougen.

*Jesús A. Azcargorta*

- Situación actual de la investigación cualitativa en salud. Un campo de consolidación. F. Mercado. M. Villaseñor y A. Lizardi.

*Jesús A. Azcargorta*



BLANK, Rebecca  
**It Takes a Nation. A New Agenda for  
Fighting Poverty**  
Princeton University Press,  
Princeton, N.J., 1997, 340 p.

La lucha contra la pobreza es un punto fundamental de la agenda pública de los países latinoamericanos y es tema de discusión, análisis e investigación recurrente en nuestros países.

Desde el inicio de los programas de ajuste a finales de los años setenta y hasta el presente, el estudio de lo que se han llamado los programas sociales para el combate de la pobreza, ocupa buena parte del tiempo y los recursos invertidos en la investigación social de los centros e institutos de las universidades, así como de las agencias multilaterales de apoyo al desarrollo, investigadores independientes y firmas consultoras.

Este tema tan apremiante no sólo está reservado a la academia y los gobiernos, sino que alcanza a la opinión pública, esté ella conformada por beneficiarios, reales o potenciales, de los programas gubernamentales, o por grupos de la sociedad que públicamente tienen una opinión sobre estas acciones. Opiniones que entran a formar parte del debate desde imaginarios colectivos y mapas interpretativos muchas veces cargados de subjetividad, prejuicios y no poca ingenuidad.

Para los estudiosos de estos temas, así como para los decisores de las políticas sociales, a veces puede resultar enriquecedor cambiar el escenario o contexto social en el cual habitualmente se aplican estas políticas. Por ello, una mirada a lo que son estos programas de enfrentamiento de la pobreza en los países desarrollados puede resultar interesante en razón de las lecciones que pueden obtenerse por la vía del contraste, de lo que estas políticas son en nuestros países.

El trabajo de la profesora de economía en Northwestern University y economista senior del Council of Economic Advister, Rebecca Blank, constituye un texto

excelente para tener una visión general de lo que es la pobreza y las acciones de política pública para enfrentarla en los Estados Unidos.

Este libro, sobre la política social estadounidense dirigida a los grupos de menores ingresos, tiene dos objetivos. El primero desmitificar, de la opinión pública norteamericana, las interpretaciones comunes y extendidas en cuanto a lo que es el problema de la pobreza en ese país y la forma como la autoridad gubernamental lo enfrenta. El segundo objetivo constituye un esfuerzo de análisis de las políticas sociales focalizadas a los grupos pobres, con el fin de extraer lecciones y formular recomendaciones.

El libro esta dirigido a un público amplio que incluye a los especialistas en el tema, pero también a los interesados en general, ello hace que la forma como se exponen los argumentos sea sencilla y susceptible de ser comprendida por el público, sin que ello signifique sobresimplificaciones o pérdidas de rigurosidad científica y analítica. Esto hace que su lectura sea grata y provocadora.

El intento desmitificador de la pobreza en Estados Unidos, lo comienza la profesora Blank, con las cifras del Current Population Survey de 1994, las cuales muestran que la pobreza en EE.UU. alcanza a 38,1 millones de personas, representando el 14,5% de la población para ese año. Distribuida por edades 40% eran niños, 9% ancianos y el 51% restante eran adultos entre 18 y 64 años.

Contrariamente a lo que muchos norteamericanos creen menos de la mitad de los pobres (48%) son Afroamericanos o Latinos, otro 48% son blancos y el restante 4% son "Native Americans", asiáticos y "otras personas de color".

En cuanto a la estructura familiar, poco más del 43% de los pobres viven en familias encabezadas por mujeres sin pareja, de las cuales menos de la mitad nunca se casaron, pero 35% de las personas en pobreza viven en hogares constituidos por madre y padre. El restante 22% de la pobreza pertenece a hogares unifamiliares. Por lugar de residencia, 42,8% de la pobreza se concentra en las grandes ciudades; 32,6% en ciudades intermedias y 24,6% en pequeños pueblos o zonas rurales, lo cual contrasta con los registros de distribución espacial de la pobreza en 1970, la cual era de 32%; 20% y 48% respectivamente.

En términos de aumento de la pobreza mientras que a comienzos de los años 70 la pobreza se había reducido en los Estados Unidos de 19% (1964) a poco más del 11% (1973), en 1982 creció hasta un 15%, manteniéndose en ese orden hasta el presente.

Con estas cifras de pobreza, en 1995 todos los niveles de gobierno gastaron sobre los 90 mil millones de dólares en programas de asistencia pública para las familias de bajos ingresos y otros 120 mil millones en salud para los pobres ¿Qué se hizo con todo ese dinero? Las encuestas de opinión indican que muchos estadounidenses sienten que es mucho el gasto dirigido a los pobres en razón de las "altas" tasas de pobreza,

concluyendo que los programas gubernamentales han sido muy poco efectivos. ¿Cuál es la realidad de ese juicio?

En el trabajo se presentan algunas explicaciones a esta situación, así como las consecuentes recomendaciones para tratar de hacer más efectiva la acción gubernamental en favor de reducir los niveles de pobreza en ese país.

El libro está compuesto por siete capítulos. En los primeros tres se describen los cambios ocurridos en las décadas pasadas, lo cual explica, en parte, las evoluciones en las tasas de pobreza. Cambios económicos, demográficos, en la estructura de las familias pobres, así como los cambios en las políticas públicas. En el cuarto y quinto capítulo se ponen en evidencia los efectos de las actuales políticas de asistencia a las familias pobres y se discute el papel jugado por el sector público. En los últimos dos capítulos se analiza y discuten las recomendaciones de política a la luz de los cambios y las acciones públicas estudiadas en los anteriores.

De lo más esclarecedora resulta la explicación de porqué, aún en la activa economía norteamericana, el crecimiento económico no es suficiente para reducir significativamente los niveles de pobreza. Si bien, esto no es una gran novedad entre los estudiosos de las teorías del desarrollo económico, es muy sugerente el análisis de la profesora Blank refiriéndose específicamente a esta dinámica en los Estados Unidos.

Ella afirma, que los cambios en la composición del mercado de trabajo, han hecho que los empleos cuya remuneración permite mantener ingresos por encima de la línea de pobreza requieren tal nivel de capacitación, destrezas y nivel educativo, que ha dejado rezagados a los pobres del pasado (en sus aspiraciones para dejar de serlo) y ha “lanzado” a la pobreza a grupos familiares que no pudieron adecuarse a estos cambios.

De hecho, entre los pobres, más de la mitad (51%) está representada por “nuevos pobres”; es decir individuos que tienen en situación de pobreza 3 años o menos; otro 35% tienen entre 4 y 9 años en pobreza y sólo un 14% han permanecido más de una década con ingresos inferiores a la línea de pobreza. Estos cambios en el mercado de trabajo indican que ya no es suficiente tener un empleo para no ser pobre, sino que además, debe ser un empleo con un nivel relativamente alto de calificación.

Por otra parte, los cambios demográficos y en la composición familiar, coloca a los individuos en contextos familiares y dinámicas urbanas que los hace más vulnerables, en su situación social, y los priva de ciertas estrategias microsociales para enfrentar la pobreza, tales como las redes de apoyo familiar o comunitarias en general.

Con esta situación, el papel de los programas de asistencia a los grupos sociales de bajos ingresos es crucial, dado que no parece razonable suponer que el crecimiento económico por sí sólo podrá reducir las tasas de pobreza, dados los cambios experimentados en el mercado de trabajo moderno.

Entrando ya en lo que es el análisis de las políticas de asistencia a los grupos pobres, lo primero que puede llamar la atención es la similitud entre la batería de programas sociales que se aplican en los Estados Unidos y las acciones sociales que fueron endosadas a los programas de ajuste macroeconómicos desarrollados en los países latinoamericanos a lo largo de la década de los ochenta y noventa. Más allá de constatar la evidente “trasferencia tecnológica” que representaron los programas sociales focalizados, lo que realmente puede resultar significativo, son las lecciones que se extraen de su análisis. Habida cuenta de las ventajas y las distancias, que en términos de recursos y mayor grado de institucionalidad, tienen estos programas en los Estados Unidos en comparación a nuestros países, puede resultar muy útil la observación de estas lecciones en un contexto donde esas restricciones son menores, tal y como es el caso de EE.UU.

Las lecciones que propone aprender la profesora Blank, en cuanto a los programas de lucha contra la pobreza son las siguientes:

1. El crecimiento económico no será suficientemente efectivo para reducir la pobreza en el futuro. De allí la necesidad de estas políticas.
2. Los programas de asistencia social compuestos por transferencias monetarias tenderán a ser cada vez menos populares de lo que fueron en el pasado. No porque perpetúen o aumenten la pobreza, sino porque solamente la alivian.
3. Los programas de asistencia social de carácter focalizado deberán tender a especializarse cada vez más en cuanto a los grupos a atender y las metas a alcanzar.
4. La probabilidad de que se amplíe la base de redistribución o que se reanimen los programas sociales universalísticos en el futuro cercano es muy improbable.

Tres de las cuatro lecciones anteriores refieren a la necesidad “de afinar la puntería” de la política social a los grupos de bajos ingresos en razón de aumentar valor agregado de los servicios y bienes entregados a los beneficiarios. Eso hará que probablemente el costo unitario tenderá a ser más alto, dado el incremento en la complejidad y la integralidad de la asistencia que es necesaria, para que estos grupos sociales, alcancen a capitalizarse lo suficiente como para acceder a los niveles de remuneración requeridos para abandonar la pobreza. Ampliar al universo, la base de beneficiarios, supondría reducir la cantidad y calidad de esos servicios, dadas las restricciones financieras, lo cual conspira contra la efectividad de las mismas. De allí la exigencia focalizadora y la necesidad de elevar la competencia de las agencias proveedoras, diseñadoras, controladoras y evaluadoras de estos programas.

Un último comentario refiere a la lectura que debe hacerse respecto a la perspectiva desde la cual se evalúan los programas sociales. Realmente ¿ellos lograr superar la pobreza? La respuesta debe ser un sí condicional. Por sí solos no, de allí que no puedan ser evaluados en términos de cuántos individuos o familias han logrado salir de la pobreza por ser beneficiarios de alguno de estos programas.

La superación de la pobreza es una consecuencia de la conjunción de múltiples factores y, por lo tanto, la responsabilidad no puede caer sobre uno de ellos. Así, un programa de salud preventiva probablemente no es capaz por sí solo de “sacar de la pobreza” a nadie, por ello no puede evaluarse en razón de ese indicador sino del aquél que le compete directamente, es decir, por ejemplo, midiendo en cuánto se redujo la morbi-mortalidad de la enfermedad objeto de prevención. Esta simple observación es pertinente para no confundir los juicios (y lo más importante las acciones resultantes) de las políticas y su real alcance.

Por lo que avizora la autora de este trabajo, el debate sobre la acción gubernamental dirigida a los grupos de menores ingresos aún no ha terminado y es mucha la investigación aplicada que es necesaria realizar para ir avanzando en la adecuación entre las ayudas que estos grupos requieren y los que efectivamente le son entregados por medio de los programas gubernamentales. Adecuación ésta que además tiende a ser dinámica, dado que la pobreza y sus determinantes no son estáticos, sino que cambian junto a las sociedades, tal y como ha ocurrido en los EE.UU. en las últimas dos décadas.

Luis Pedro España N.



PORTOCARRERO, Felipe (Editor)

**Políticas Sociales en el Perú: Nuevos Aportes**

Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú

Lima – Perú, 2000. 614 p.

Como resultado de un seminario realizado en Lima, convocado por la Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, en octubre de 1998 y en el que participaron la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Universidad del Pacífico y el Instituto de Estudios Peruanos; se recogen en este libro 13 trabajos de investigación que abordan los temas de:

- Pobreza y políticas sociales,
- Políticas sociales desde las regiones,
- Educación, familia y trabajo, y
- Reformas en los sistemas de salud.

Una de las preguntas que se abordan en estos estudios tiene que ver con la interrogante que alcanza a muchos países de la región, la cual, puede resumirse en la inquietud que nos deja haber ensayado todas las reformas posibles en materia económica y, a pesar de ello, no haber logrado estabilizar nuestras economías, hacerlas sustentables y proclives de iniciar una senda de crecimiento y desarrollo humano a largo plazo.

Una respuesta a esta inquietud parece radicar en la necesidad de articular una estrategia global que incorpore todas las variables del desarrollo. Así, la sensación de que en economía ya todo se probó, y aún así no es posible ver la luz al final del túnel, es una constante en el Perú y en muchos otros países de la región.

Tal y como lo mencionan algunos de los trabajos editados en este libro, la imposibilidad que han tenido varios países latinoamericanos, y el Perú en particular, en favor de un proyecto global y no parcelado, tiene que ver más con el fraccionamiento de la sociedad, que con problemas epistemológicos del conocimiento científico y su creciente especialización.

En sociedades desiguales y con elevados niveles de conflictividad social resulta difícil la incorporación de los diversos intereses de la sociedad, dada la cambiante correlación de fuerzas políticas y el consecuente sesgo a favor de algún grupo organizado dentro de la sociedad.

De esta forma, intermitentemente se pasa de posturas populistas e intervencionistas a otras liberales y de supremacía del mercado; sin que ninguna de ellas haya supuesto una estrategia estable de desarrollo sustentable.

Uno de los casos más ilustrativos lo constituye el caso peruano. Luego de que la economía peruana y su sistema político social, habían caído en la crisis más profunda del siglo, caracterizada por exorbitantes niveles de pobreza, desequilibrios económicos profundos y una inestabilidad política protagonizada por las acciones violentas de importantes grupos subversivos como Sendero Luminoso, herencia, entre otras causas, de la gestión populista de gobierno de Alan García, el país se encaminó por un esquema de reformas de liberales que a los pocos años derivaron en nuevos desequilibrios.

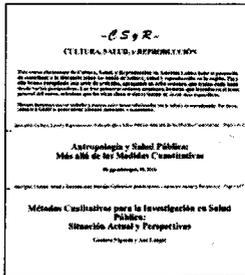
Cierto es que la economía peruana creció significativamente en la primera mitad de los años noventa, lo cual, junto a otras políticas de índole social, permitieron una reducción de la pobreza de 10 puntos porcentuales (55% a 45% entre 1991 y 1995) y bajar de 22% a 19% la pobreza extrema en ese país; pero a finales de los noventa ya la estrategia lucía agotada, la cual, junto a los choques exógenos económicos, naturales (crisis asiática y fenómenos naturales) y de tipo político, se ha vuelto a comprometer la estabilidad del país.

Esta dinámica de ajustes y desajustes, los cuales alcanzan todos los órdenes de la vida social, parece ser la constante de las últimas décadas en países como Perú, pero también es el caso de Venezuela y el Ecuador.

Como todos los libros que son un compendio de varios trabajos, el mismo aborda una gran variedad de temas, aunque para el caso de éste, con la excepción de los dos primeros, la mayoría de ellos se refiere a estudios de casos sobre programas sociales específicamente desarrollados en Perú y circunscritos a su realidad, lo cual no deja de ser útil para tomar de allí puntos de comparación con acciones gubernamentales o problemas sociales que nos son comunes, tales como los problemas de las reformas emprendidas en el sector salud del Perú, los impactos de las políticas sociales en la estructura familiar de los beneficiarios, el problema de la educación y la distribución del ingreso, el análisis de los programas de apoyo a las microempresas, entre otros.

Todos ellos temas que están presentes en la discusión de la política social venezolana, la cual vale la pena observar desde perspectivas distintas a la nuestra.

Luis Pedro España N.



HEGGENHOUGEN, H. K.

**Antropología y Salud Pública: Más allá de las Medidas Cuantitativas**

Foro Mundial de Salud

Reproductiva: Cultura, Salud y Reproducción. 1995.

[http://www.hsph.harvard.edu/organizat/healthnet/\\_Spanish/course/sesion2](http://www.hsph.harvard.edu/organizat/healthnet/_Spanish/course/sesion2).

Hace unos años atrás, los actores involucrados en el estudio y la investigación del campo de la salud no podían comprender la importancia del uso de los diversos métodos cualitativos en el análisis de los fenómenos relacionados con la salud pública.

La investigación de corte antropológico era considerada como subjetiva y poco científica. Los resultados de las investigaciones cualitativas no representaban adecuadamente la realidad. Sólo a mediados de los ochenta, a raíz del surgimiento del SIDA, se reconoció la importancia y la relevancia de las aproximaciones cualitativas al problema de la salud. Cuatro factores deben considerarse a partir de este punto: 1) La importancia del comportamiento y de las prácticas sexuales en relación con la cultura y los factores socioeconómicos que las influyen; 2) La relevancia de la investigación cualitativa en el estudio de problemas moralmente delicados como, por ejemplo, las prácticas sexuales; 3) La pertinencia de comprender el comportamiento desde el enfoque mismo de los diversos actores involucrados en el problema; y, 4) Las limitaciones de las encuestas CAP (Conocimiento, Actitudes y Prácticas) en el estudio de problemas como el SIDA.

En la actualidad se acepta la utilidad de la antropología y de los métodos cualitativos en el aumento de la comprensión del SIDA y de otras enfermedades, y en la orientación de las diversas medidas de intervención a tomar contra este mal.

No se trata de descartar la utilización de los métodos cuantitativos en el área de la salud, sino de reivindicar la importancia de los métodos cualitativos en el estudio de este fenómeno. Estas técnicas son útiles en la medida que nos permiten conocer a fondo las comunidades y sus más profundos problemas de salud, aproximándonos a los principales valores culturales que definen la salud pública en un determinado territorio. Ahora bien, si lo que interesa es la generalización de resultados obtenidos a partir de una muestra de la población, si lo que interesa es reunir una muestra numerosa con el objetivo de lograr mayor representatividad de los resultados, es aconsejable combinar la metodología cualitativa y cuantitativa.

En su trabajo, K. Heggenhougen afirma que los problemas en el ámbito de la salud pública son producto de la combinación de diversas variables de naturaleza sociocultural, biológica y física, que se cruzan para producir determinados patrones epidemiológicos y para generar ciertas conductas hacia la enfermedad. Por tanto, un estudio que integre los métodos cuantitativos y cualitativos tiene mayores probabilidades de alcanzar un conocimiento integral del problema de salud estudiado, y de esa manera desarrollar propuestas de intervención efectivas.

Este autor señala que el interés de los antropólogos por comprender el contexto sociocultural en el que se desarrolla un determinado problema de salud, no sólo radica en la obtención de respuestas a preguntas preconcebidas, sino en la elaboración de nuevas preguntas que pueden mejorar la orientación de la investigación. De esto se deduce que los métodos cualitativos son útiles en la elaboración de hipótesis y en la construcción de preguntas que pueden ser incluidas en las diversas encuestas que componen una muestra aleatoria, además, pueden emplearse para desvelar las razones que orientaron las respuestas a esas preguntas. Algunos de los métodos cualitativos más utilizados son: la observación participativa, la entrevista en profundidad, los cuestionarios abiertos y de guías de entrevista y las discusiones de grupos focales.

Jesús A. Azcargorta M.



MERCADO, F. , VILLASEÑOR, M. y LIZARDI, A.  
**Situación Actual de la Investigación Cualitativa en Salud. Un Campo en Consolidación,**  
*Dossier Investigación Cualitativa en Salud,*  
núm. 17, 1999 - 2000. <http://www.editorial.udg.mx/ruginternet>

F. Mercado, M. Villaseñor y A. Lizardi aspiran en su trabajo mostrar a los lectores los aspectos centrales que configuran la investigación cualitativa en salud, partiendo de la idea que ésta surge como una manera alternativa de hacer ciencia, frente a los postulados del positivismo que dominaron las ciencias sociales a lo largo del siglo XX. Estos autores destacan que, aunque la investigación cualitativa se ha generalizado en nuestro tiempo, existen trabajos realizados en el siglo pasado, e inclusive desde mucho antes, que ya apuntan a esa línea de investigación. Muchos señalan a Aristóteles o a Platón como precursores de este campo.

Según Denzin y Lincoln (1994)<sup>1</sup>, citado por F. Mercado y sus colegas, la investigación cualitativa no es un conjunto homogéneo y único de principios, sino más bien un campo que se define a partir de las contradicciones y las tensiones que surgen de la diversidad de conceptos y definiciones que en él se encuentran. Por esta razón, se reconoce la dificultad de una definición única y universal sobre este tema.

Con relación a la investigación cualitativa en salud, ésta es definida por F. Mercado, M. Villaseñor y A. Lizardi como un campo de conocimientos y prácticas en el cual convergen un conjunto de tradiciones y metodologías diferentes, que tienen como objetivo fundamental *construir conocimiento científico en torno a la salud, la enfermedad y la atención*. De modo que no se reduce al empleo de un dato o de una herramienta metodológica.

---

1 N.K., Denzin y Y. S. Lincoln. Handbook of qualitative research. Oak Park - London: Sage, 1994. Citado en: F. Mercado, M. Villaseñor y A. Lizardi. "Situación Actual de la Investigación Cualitativa en Salud. Un Campo en Consolidación", *Dossier Investigación Cualitativa en Salud*, núm. 17, 1999 - 2000.

Como bien han argumentado los autores, en el campo de la investigación cualitativa en salud no hay un estilo único de hacer investigación porque existen múltiples paradigmas que orientan al investigador cuando se acerca a la realidad y porque existen múltiples enfoques, marcos, teorías y orientaciones, los cuales no forman parte de una sola disciplina. En ese sentido, ellos aluden a la existencia de cuatro paradigmas: positivista, pospositivista, interpretativista y la teoría crítica, con múltiples orientaciones teóricas en el interior de cada uno de ellos. Los estudios cualitativos se enmarcan en los tres últimos.

Uno de los aspectos centrales en la investigación cualitativa en salud es su orientación hacia la búsqueda de estructuras complejas de sentido y significado. De acuerdo con la revisión bibliográfica efectuada por F. Mercado, M. Villaseñor y A. Lizardi, los principales temas que han sido abordados desde el plano etnográfico son: los sistemas de atención, la medicina tradicional, la medicina doméstica, las medicinas alternativas, los saberes populares, los procedimientos y recursos terapéuticos, la religión y salud, los procesos y modelos de vida y los rituales de paso.

En Iberoamérica, esta óptica ha sido utilizada en estudios sobre: la salud reproductiva, la salud materno-infantil, la sexualidad y la salud, la salud y género, la salud mental, la violencia, las enfermedades de transmisión sexual y el SIDA, la diabetes, el paludismo, la evaluación de servicios, las intervenciones participativas en salud, la experiencia del padecimiento y la perspectiva de los sujetos.

F. Mercado y sus colegas resaltan que la metodología en este campo de la investigación tiene como características: el rigor científico, la no rigidez y la relación constante de flexibilidad con el contexto a nivel del objeto que estudia. Las estrategias más utilizadas en este campo son: la teoría fundamentada, la fenomenología, la etnografía, las perspectivas críticas, el método biográfico y la investigación acción participativa.

Jesús A. Azcargorta M.